

Chuliu. Durante la marcha nocturna de los rusos empezó á llover copiosamente y á hacerse punto menos que imposible el descenso de las alturas que conducen al valle de Baidar; mas el coronel Oklobjio creyó que esta circunstancia era aun mas favorable á sus designios, y continuando su marcha llegó felizmente al amanecer con sus dos columnas al valle de Baidar: la columna de la izquierda atacó la aldea de Baga, donde los franceses tenían una seccion del 7.º batallón de cazadores de á pié, tres compañías del 2.º batallón del regimiento 26.º de línea, y un peloton del 4.º de cazadores de África, mandados por el comandante de Richebourg, perteneciente al regimiento 26.º; y entretanto que tenia lugar aquel ataque, la columna de la derecha avanzaba en direccion á Urkusta, defendida por el teniente coronel Lacretelle con cinco compañías del 7.º batallón de cazadores de á pié y un peloton del 4.º de cazadores de África. Los rusos se apoderaron de una pequeña guardia avanzada de doce hombres, mas habiendo los franceses tenido tiempo de envolver á la columna de la izquierda, corrió á su auxilio la de la derecha empeñando un combate á la bayoneta que de pronto hizo retroceder á los franceses en direccion al Tchernaya, pero que por último forzó á los rusos á retirarse, porque el general d'Autemarre se apresuró á reforzar la línea atacada enviando al general Niol con dos batallones y un escuadrón. Careciendo de los datos necesarios para referir mas pormenores, nos es imposible señalar el partido que llevó la ventaja en este pequeño combate, pues así el príncipe Gortschakoff como el mariscal Pélissier se atribuye la victoria. El primero dice que los rusos verificaron su retirada con el mayor orden llevándose diez y ocho prisioneros, mas el segundo supone que los rusos experimentaron una pérdida positiva de ochenta muertos y cuarenta y cinco prisioneros.

A las once de la mañana de 12 de diciembre los franceses en número de dos batallones y dos escuadrones salieron de las aldeas de Urkusta y de Baga en direccion al paso de las montañas que ocupaban los cosacos y los carabineros del regimiento de infantería de reserva de Esmolensco, pero despues de una escaramuza de dos horas se retiraron á las mismas aldeas sin resultado alguno.

En 24 del mismo mes el coronel ruso Oklobjio ejecutó una incursión hácia la aldea de Urkusta con un destacamento de carabineros y una parte de la cohorte 72.ª de la milicia de Kaluga, y aunque los franceses reunieron inmediatamente tres batallones para envolver al enemigo por la derecha, el coronel Oklobjio tuvo tiempo de retirarse sin la menor pérdida contentándose con haber introducido la alarma en el campamento de los aliados.

A las cinco de la mañana del 26 los franceses intentaron un golpe de mano contra el mismo destacamento del coronel Oklobjio, pero tambien sin resultado. Habiéndose embozado con capas blancas, calzado con zapatos de fieltro y cubierto con gorros de algodón, envolvieron secretamente el flanco izquierdo de las avanzadas rusas en el paso que conduce del valle de Baidar al del Belbeck, y atacándolos en seguida á la bayoneta sin disparar un tiro y haciendo al mismo tiempo una señal con los clarines, á cuyo toque bajaron de las alturas un batallón y dos escuadrones, empeñóse una pequeña refriega que hubiera concluido con la derrota de los rusos sin la repentina llegada del coronel Oklobjio, que acudió inmediatamente con alguna fuerza desde Kuller-Fot-Sala y dió fin al combate con una pérdida de unos cuatro muertos y cinco heridos.

El rigor del frio aumentaba las dificultades en que tropezaban los ejércitos para emprender operacion alguna. De las observaciones hechas en Sinferopol resulta que en 16 de diciembre el termómetro de Reamur marcaba 44°; al otro dia nevó mucho en las cercanías de la ciudad; en 18 de diciembre el frio fué menos intenso, como que el termómetro marcó solamente 42°; en 19 bajó súbitamente á 18°, y en 20, aunque el frio no fué mas que de 12°, el tiempo era in-

soportable en razon del viento glacial del norte que estuvo soplando todo el dia, sin que los aliados pudieran librarse de su violencia con la tabla de sus barracas ni con sus vapores. Algunos publicistas suponian que el invierno era mas perjudicial á los rusos que á los aliados; pero la verdad es que los rusos, á diferencia de sus enemigos, soportaban mas facilmente el frio que el calor, y que las mismas montañas de Crimea los ponian á cubierto de los huracanes que solian desencadenarse en las llanuras. Como quiera, las operaciones quedaban completamente terminadas, y la inutilidad de la campaña de otoño suscitó los mas violentos clamores en Inglaterra contra la pericia del mariscal Pélissier, segun se desprende de un artículo que publicó el *Times* y que concluia en estos términos:

«Hemos hablado siempre de continuar vigorosamente la guerra; mas no parece sino que desde 8 de setiembre se ha interrumpido del todo esta grande empresa. ¿Quién es el responsable de este miserable y ridiculo año quinto de una tragedia grande y gloriosa cuyo primer acto fué el Elma, el segundo Inkerman, el tercero el combate de 18 de junio, y el cuarto la batalla del Tchernaya y el asalto de Malakoff?

»No es difícil responder á esta pregunta. Jamás hemos vacilado en censurar á los generales ingleses; mas no son ellos ahora á quienes debe echarse la culpa porque la destitucion del general Simpson sucedió casi inmediatamente al 8 de setiembre, paralizando todos los esfuerzos que podia haber hecho; y el nombramiento del general Codrington es sobrado reciente para que tengamos derecho á condenar su inaccion.

»No son estos ciertamente los obstáculos que han podido detener al mariscal Pélissier, pues el hilo telegráfico que transmitió á Paris la noticia de la caída de Sebastopol, le llevó á la vuelta la recompensa con el baston de mariscal. Este poseia la confianza de su gobierno y de su ejército; tenia hombres, materiales, recursos sin límites y ocasiones de todo género; y sin embargo no ha hecho nada, absolutamente nada desde 8 de setiembre.

»¿Estaba por ventura demasiado adelantada la estacion? Cuarenta años hace que en 2 de setiembre Napoleón empeñó y ganó una gran batalla con un ejército que habia trasportado de Boloña á Austerlitz: la lucha tuvo lugar en parte sobre el hielo.

»¿Eran acaso insuficientes sus fuerzas? ¿Cuántas batallas decisivas ofrece la historia del mundo en que se ha puesto en accion la mitad del número de tropas reunidas en Crimea?

»¿Temia tal vez un ataque de los rusos? En 16 de agosto bastó con algunos miles de hombres para derrotar fácilmente en el Tchernaya á un ejército cinco veces superior en número. Y aun entonces habia la necesidad de defender á Sebastopol, cuando en la actualidad el enemigo no puede esperar sino una victoria estéril ó improbable.

»Hemos conservado hasta el último instante la esperanza de ver emprendida alguna expedicion. No ha habido empresa en que el general francés no haya tenido alguna ventaja; no hay ninguna que nosotros hubiésemos condenado, aunque hubiese sido desastrosa; pero ¿abstenerse de acometer una empresa cualquiera, dar al enemigo tiempo de recobrar y de ver evaporado el entusiasmo de nuestras tropas, perder en una inaccion completa dos meses y medio de un tiempo precioso, permanecer á la defensiva cuando se dispone de mil medios ofensivos: jugar y perder cuando se puede ganar! faltas son estas demasiado graves para pasarlas en silencio, sobrado graves para que podamos aplaudir una conducta tan fatal para nuestras tropas, y tan poco gloriosa para nuestras armas!»

El coronel de Saint Ange se encargó de contestar á las declamaciones del *Times*, y lo verificó en los siguientes términos:

«Semejante diatriba ha causado una sorpresa general, porque dicho periódico, lejos de haber promovido hasta ahora ninguna cuestión de rivalidad nacional, se ha dedicado constantemente á conservar una perfecta armonía entre los jefes y los soldados de las dos potencias. Nos es imposible aceptar la responsabilidad que impone al mariscal Péllissier, pues no sabemos que se le haya revestido del mando en jefe de los ejércitos combinados. Preferimos reconocer en el artículo algo declamatorio del periódico inglés una verdadera humorada; pero de todos modos no será inútil que razonemos:

» Ya que el periódico inglés quisiera que inmediatamente despues de la toma de Sebastopol se hubiese dado principio á algunas operaciones nuevas, hubiera debido decirnos qué operaciones eran esas, y proponer, por ejemplo, el medio de obligar al ejército ruso á abandonar el territorio de Crimea y los fuertes del norte de la rada. ¿Debia acaso trasladarse el ejército á la desembocadura del Belbeck para sitiar aquellos fuertes, ó asaltar las formidables líneas de Mackenzie, á riesgo de perder diez mil hombres? El *Times*, que con harta frecuencia publica excelentes artículos militares, sabe muy bien que las reglas militares impiden atacar de frente unas posiciones fuertes, á menos que sea imposible rodearlas. Napoleon concluyó por estrellarse en el monte Saint-Jean, porque lejos de tener libertad de maniobrar, se veia obligado á atacar para prevenir la union del ejército prusiano. Se han ejecutado algunos reconocimientos en frente de Baidar para ver si era posible envolver las líneas de Mackenzie por el valle del Belbeck; pero ha quedado demostrado que con este hecho nos hubiéramos estrellado en una nueva serie de posiciones escalonadas en el camino de Batchi-Serai. Para envolver esta segunda línea hubiera sido necesario internarse en las montañas hasta los fuertes del Katcha, mas esta operacion hubiera sido muy escéntrica, penosa y de dudoso éxito. A cada paso se tropezaba en los mismos obstáculos y en las mismas dificultades de una guerra de posiciones en provecho del enemigo.

» Vamos siguiendo: ¿Qué debia pues hacerse para satisfacer al *Times*, que con tanta impaciencia deseaba espulsar de Crimea á los rusos inmediatamente despues de la toma de Sebastopol? ¿Debíamos acaso sitiar á Caffa ó Arabat, emprendiendo de esta suerte unas operaciones muy secundarias? ¿ó trasportar el ejército entero á Eupatoria para envolver no solamente á Mackenzie, sino tambien á Sinferopol, y salir á campaña entre esta ciudad y Perecop, en el centro de la península? ¿ó traspasar el ejército á Odessa, á las bocas del Danubio ó del Dnieper para invadir el territorio de Besarabia? ¿ó finalmente penetrar en la desembocadura del Dnieper y del Bug para sitiar á Nicoláieff y á Querson? Hé aqui las hipótesis que nos ocurren, sin que el *Times* se sirva indicar la suya; pero de todos modos, debiendo acometer alguna empresa de importancia á fines de otoño, no quedaba otro recurso que la de empezar una campaña ó un sitio de invierno, y esponerse por consiguiente de nuevo y sin necesidad á las crueles miserias del sitio de Sebastopol.

» Recordando que Napoleon I no suspendia sus operaciones durante la estacion mas rigurosa, el *Times* cita el ejemplo de Austerlitz, como podia tambien citar el de Eylau, porque estas dos batallas se empeñaron en el corazón del invierno; mas en uno y otro caso todos los cuerpos del ejército francés estaban distribuidos en acantonamientos á dos ó tres horas de distancia, y el ejército que atacó fué el ruso. En 1805 los franceses ocupaban en Moravia el país que hay al rededor de Brunn, y los rusos las cercanías de Olmutz; hacia muchos días que estaban suspendidas las hostilidades, como si se hubiese ajustado una convencion tácita, cuando el ejército ruso avanzó en direccion á Austerlitz maniobrando contra la derecha de Napoleon para cortar el camino de Viena y del Danubio, que eran la base de sus operaciones, y obligarle á penetrar en

Bohemia por el camino de Iglan, combinacion muy acertada de los generales rusos; pero que precisamente fué la causa de su ruina, porque Napoleon supo conseguir que redundara en favor propio. En 1807, en la campaña de Polonia, despues de haber ocupado á Varsovia, Napoleon hizo tomar cuarteles de invierno á sus ejércitos en la orilla derecha del Vístula, mientras el ejército ruso estaba acantonado en la Prusia oriental. A fines de enero este ejército juntó todas sus fuerzas, y se puso en marcha en direccion al Vístula inferior, esperando cortar y derrotar en sus acantonamientos los cuerpos que formaban el ala izquierda de los franceses; pero Napoleon se apresuró á parar el golpe reuniendo su ejército en breve tiempo, y de estos movimientos respectivos resultó un conflicto, que fué la batalla de Eylau. Recordamos estos hechos sucintamente para demostrar por medio de ejemplos célebres, que tambien Napoleon tomaba cuarteles de invierno como los toma actualmente en Crimea el ejército aliado; pues si dos veces salió á campaña durante la estacion rigurosa, es porque se vió provocado.

» Para resolver nuestra pasagera contienda con el *Times* con motivo de la inaccion del ejército de oriente desde la toma de Sebastopol, podríamos demostrar que este ejército no se hallaba en estado de salir á campaña inmediatamente, y que además se veia encadenado por importantes trabajos en Sebastopol durante el resto del otoño. Despues de haber permanecido inmóvil un año en el mismo sitio, necesitaba reorganizarse para pasar del estado estacionario al estado móvil, y aun le faltaban los trasportes. Los trabajos que debia emprender eran de mucha cuenta, y aun en la actualidad no están terminados. Era preciso desmontar las baterías de sitio, retirar sus setecientas piezas, conducir las á Kamiesh y á Balaklava, recoger y llevar los cuatro mil cañones y todo el resto del enorme material abandonado por los rusos en su fuga, destruir los diques del Carenero del puerto militar y todo el resto de las fortificaciones de Sebastopol; porque, segun parece, no se conservará esta plaza para el año que viene. Durante estos trabajos el ejército no podia alejarse mucho; dos meses eran insuficientes para realizarlos, y luego se acercaba el invierno; pero si se observa que los ingleses están añadiendo un ramal á su camino de hierro de Balaklava, no se concibe como el *Times* reconviene al mariscal Pelissier por haber permanecido inmóvil en el Tchernaya, pues es de creer, como llevamos dicho, que la situacion actual es el resultado de un acuerdo entre los gabinetes de las potencias aliadas.

» Cuando se trata de salir á campaña en aquellas comarcas es preciso tomar en cuenta una consideracion de mucha valía, á saber, que la base de nuestras operaciones es el mar. En efecto, por mar recibe el ejército los víveres, las municiones y los refuerzos; por mar conserva las comunicaciones con los cuerpos establecidos en los varios puntos de las costas rusas y con los depósitos del Bósforo; por mar trasportamos nuestras tropas, y aun el ejército entero, á los puntos que deben atacarse. En invierno las operaciones del ejército podrian resultar muy comprometidas en la estacion del mal tiempo, de las tempestades y de los naufragios, y si no hemos experimentado sus inconvenientes durante el sitio de Sebastopol, es porque los buques llegados en estío permitieron acumular en los dos puertos del ejército provisiones inmensas de boca y guerra.

» El ejército pues va á invernar en unos campamentos llenos de barracas, mas cómodas que las del año pasado, merced á los materiales que ha suministrado la demolicion de Sebastopol. Durante este tiempo de inaccion militar en oriente, se reanima en Europa la actividad diplomática, como en el invierno anterior para facilitar la solución pacífica de tan grave conflicto. Deseamos la paz con todas veras; mas si las partes beligerantes no pueden acordarse, los aliados harán probablemente nuevas combinaciones en la primavera próxima, y acometerán empresas ino-